



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10810

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 17 DE MARZO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanville 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 81.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

¡SI BAJO!

La algarada guerrera que se observa en los Estados Unidos; los discursos de tonos belicosos que los representantes y los senadores pronuncian en las Cámaras; la poliorcía de que hacen alarde en las reuniones públicas; los aprietos navales que llevan a cabo; los contratos de compra de buques efectuados á pregón y esos centenares de toneladas de cañones monstruos que van á sacarse á subasta uno de estos días, no tienen más objeto que apoyar la frase que enarboza estas líneas.

—¡Si bajo!

Hace dos años que están bajando los yankees, para hacer mangas y capotes con Cuba y con España, y no acaban de bajar nunca.

Y no es que estén tan altos que necesiten tiempo desmesurado para bajar; es que hace un miedo de clase extra, tan extraordinario y tan pavoroso, que aun siendo de naturaleza americana, resulta sobradamente grande.

Alguna vez se escurren un poquito y ahuecan la voz y alzan el puño esperanzados en que á la vista de la amenaza echaremos á correr dejando á Cuba; pero no se

ponen á tiro, es decir no bajan. ¡Es tan malo el miedo!

Tiene mucho de ridícula la algarabía de los yankees; con ella pretenden asustarnos y espantar el miedo que tienen á la guerra; mas como no logren esto último, lo que es lo primero no lo logran.

Si alguien duda que lo que ansian es sacar del fuego la castaña de Cuba, sin quemarse los dedos, no tiene más que leer la información que viene de Washington. ¡Qué mina para que Ricardo de la Vega escribiera sainetes!

Millones á granel; centenares de torpederos submarinos ¡aprieta manco!; oficinas reclutadoras de buques mercantes para transformarlos en cruceros; ejércitos numerosos (pintados en el papel) para invadir el golfo de Méjico. (Sin duda son ejércitos flotantes de reciente invención americana).

Lo que más extraña es lo á punto que encuentran los yankees el material de guerra que necesitan. Muy adelantados están los Estados Unidos en la industria, pero no creemos que lleguen á poseer bazares donde se puedan adquirir, al momento, paquetes de oficiales para mandar buques, mazos de maquinistas para moverlos y cajas de soldados invasores. Los elementos de guerra no se improvisan; por eso al leer la prensa yankee, llena de disparates, nos acordamos del gigante del cuento que voceaba por la chimenea espantando á los niños:

—¡Si bajo!

GLORIAS NACIONALES

Notable valentía del soldado Manuel Mengibal.

16 de Marzo de 1819.

Libraban la batalla de la Puerta insurgentes colombianos y las tropas españolas; la lucha era empeñada y san-

grienta: la artillería jugó en aquel combate importantísimo papel, distinguiéndose, especialmente, por su serenidad, certeza y bizarría, el 6.º escuadrón del Ejército expedicionario, y muy particularmente el soldado de la 1.ª compañía Manuel Mengibal.

Haciendo derroches de bravura, en una carga dada á los contrarios, se apoderó de una bandera, dando muerte, tras reñido y corajudo combate, al titulado oficial que la llevaba. Con la enseña enemiga en la mano aun tuvo que habérselas con un grupo de tres insurrectos que sañudamente le acometieron; pero, brioso y diestro, consiguió vencerlos y presentar á su jefe la presa de su triunfo.

El grado y sueldo de sargento y el don personal, fueron las recompensas otorgadas á su temeraria hazaña, que cual glorioso señuelo, marca para honrar suya el grado de su valer y la intrepidez de su arrojo.

Tema de Villafranca del Bierzo.

17 de Marzo de 1809.

Las tropas del Marqués de la Romana tuvieron un feliz hallazgo en una de las incursiones que desde Asturias hacían á León y Galicia: en una ermita próxima á Pontevedra encontraron abandonado un cañón de á doce con bastantes municiones de este calibre.

Dueños de tan estimable elemento de guerra, pensaron en atacar á el cercano pueblo de Villafranca del Bierzo, que estaba en poder de los franceses.

En efecto, el brigadier Mendizabal tomó á su cargo la empresa, y con 1500 hombres de Zaragoza, Zamora, Voluntarios de la Coruña y Cazadores de Barbastro, dió comienzo á ella con un vigoroso y denodado ataque á la población.

La fuerza que lo guarnecía, unos mil imperiales, se encerró en el castillo palacio de la villa.

Duró el fuego cuatro horas; al cabo de este tiempo, amedrentados los enemigos se rindieron, quedando prisioneros de guerra y muy avergonzados de haber tenido que rendir las armas á fuerzas tan exiguas, y que en su mayor parte las constituían reclutas sin instrucción.

César.

(Prohibida la reproducción.)

ECOS MADRILEÑOS

No era un olvidado.

No estaba olvidado, no. Su recuerdo vivía en los corazones de todos los que admiraron sus proezas.

Los millares de personas que en dos días han desfilar por delante de su cadáver, y las que se han apilado en las calles para ver pasar la fúnebre comitiva, prueban muy bien que «Frasuelo», el matador de toros que por muchos años fué la Providencia de los toreros, no vivía olvidado en su hacienda de Torreledones.

Sus valentías, sus generosidades y su arte fueron durante varios años objeto de sentida admiración, y no podían ser olvidados tan presto, aunque atraesamos época en que lo bueno y grande se borra con una prontitud desconsoladora.

Y no es que el hombre recién muerto fuera un ídolo del pueblo de span y toros. Es que Salvador Sánchez [Frasuelo] era uno de esos seres que por sus condiciones morales se meten en el corazón de los pueblos, y en él viven y reinan y son cosa sagrada é inviolable.

En los cosas taurinas se convertía en ídolo poderosísimo, por su guapeza y arrojo, tanto en el supremo momento en que tenía que dar muerte á la astada fiera, como en el no menos supremo en que algún compañero de lidia se hallaba en peligro.

¡En la calle...! ¿Le habeis visto, cuando derribaba toros y arrancaba delirantes aplausos, visitar los Sagrarios, en unión de su cuadrilla?

¡En plena Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo ó calle de Alcalá, le habeis visto conversando, ya con nobles y encompetados caballeros, ya con humildes compañeros de profesión, ó con los desgraciados que se le acercaban á referirle desdichas para que les diera una limosna?

¡Y en su casa, cuando á ella se acudía en demanda de algún consuelo, de un socorro con que ahogar miserias y mitigar dolores?

Si le habeis visto no os extrañará como á nosotros no nos extraña, que su muerte haya sido sentidísima y que su entierro se haya registrado como una

de las más importantes manifestaciones de duelo que se han conocido de muchos años á esta parte.

Y es, que el hombre todo valentía y generosidad, que en la plaza arrancaba tempestades de aplausos, en la calle y en el hogar se comportaba quedaba hecho el ser que adora el pueblo español, el ser que tiene el don de subyugarle, de hacerle suyo.

Un héroe que no sea generoso, que no estreche la mano del potentado y el humilde con el mismo afecto, y que no aprecie en todo su valor el aplauso que le prodiga el pueblo que le admira, creedlo, jamás será en España un ídolo; se han visto muchos casos.

Son feas las comparaciones, y es malo hacerlas.

En su faero interno háganlas nuestros estimados lectores, y serán tanta verdad encierra nuestro aserto.

«Frasuelo» poseía todas las condiciones que son necesarias para ser ídolo del pueblo español, y lo fué; y aunque vivió en el retiro durante ocho años, continuaba siendo querido, admirado.

Su recuerdo vivirá adormecido en los corazones, muerto... ¡jamás! Testigo hemos sido de ello ayer y antes de ayer y en la tarde de hoy.

¡No era un olvidado, no!

JULIO ABNÍL

La prensa de Europa

La prensa europea sigue prestando gran atención á la cuestión entablada entre España y los Estados Unidos. Las simpatías que nuestra nación despierta en el mundo son generales, como lo prueban los siguientes extractos.

La Voca, de Roma, dice que en caso de conflicto, España podía contar con el apoyo diplomático de las grandes potencias.

La Perseveranza, de la misma nación, no juzga inmediatamente la ruptura de las hostilidades.

El periódico Paris, de la capital de Francia, pregunta á la diplomacia europea si no ha llegado ya el momento de significar á los Estados Unidos que Europa no quiere la guerra.

El Prendembal de Viena atribuye los orígenes y la actual situación de

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 600

estamos ya en el patio de palacio y debo ocuparme del rey. Despues os buscaré en vuestra habitación, iremos á las tapias del Buen Retiro y allí acabaremos nuestra cuenta.

Eguía se fué poniendo terriblemente pálido al oír aquella voz pausada y penetrante que caía sobre su cabeza.

—Caballero, toméis la cuestion de un modo que no puedo admitirla. Me proponéis un desafío, y estos se encuentran prohibidos.

—¿Qué queréis decir con eso?

—Que no me batiré.

—Poco me importa; cometeré en vuestra persona un asesinato, dijo el conde dispuesto á salir del coche que se había detenido al pie de la escalera del alcazar. Creo no os escaparéis, señor Eguía.

—Pero diablo ¿dónde vais?

—Ya os lo he dicho, á ver al rey.

Eguía quedó anonadado y no tuvo valor para detenerlo. Santisteban metió el regalo dentro del estuche y abriendo una de las portezuelas se lanzó rápidamente por las escaleras.

—Cochero, á escape, á escape, exclamó el conserjero cruzando por sus ojos una llama diabólica; llevadme al vuelo á casa del inquisidor general....

CARLOS II EL HECHIZADO 601

¡Oh! pensó para sí, arrojándose al fondo del coche; ese demonio es capaz de matar al rey y matarme á mí; pero antes que tal haga la inquisición lo habrá sepultado en sus mas profundos y terribles calabozos.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 604

tisteban encontró en todos los rostros sonrisas afectuosas; miradas llenas de un falso cariño, palabras cargadas de adulación; falsedades disfrazadas con relumbrantes ofrecimientos; ecos de una protección que ni quería ni necesitaba; voces de una ambigüedad exquisita; epigramas y diatribas bajo aquel disfraz de cortesanía y elegancia, y ademas que ocultaban la envidia de unos, el rencor de otros y la ambición de todos.

Despues de sufrir algunas dilaciones, el conde atravesó por medio de la concurrencia y se acercó al ngier de servicio. En su pálida frente, en sus ojos inflamados por una emoción extraña para la curiosa muchedumbre, en su semblante contraído, conocieron que el corazón del caballero rebobaba de un sentimiento mas superior que el que se albergaba en sus almas relajadas.

Todos le vieron pasar como una imagen misteriosa, como un pensamiento inexplicable.

—Tengo necesidad de ver al rey, dijo Santisteban al ngier.

—Está despachando en la actualidad con el señor duque de Medinaceli, contestó éste.

—No le hace; tened la bondad de anunciarle.

—Me está prohibido. En vano quisiera complaceros.